

POLITICA OBRERA

P.O.



**CUADERNOS
G.E.R. N°3**

LA UNIDAD POPULAR CHILENA

Cursos de Formación Política

CUADERNO
GER N 3

CHILE una enseñanza
fundamental

**LA UNIDAD
POPULAR**

POR QUE FRACASO LA UP

El 11 de setiembre de 1973, la burguesía nacional en alianza con el imperialismo yanqui pudieron derrotar y aplastar a los explotados chilenos con métodos de guerra civil. La clase obrera se encontró impotente para resistir el golpe y no recibió de sus organizaciones ninguna consigna, ninguna orden, ninguna orientación para hacer frente en forma centralizada a las tropas de Pinochet.

¿Qué pasó en Chile? ¿Por qué la Unidad Popular dejó que delante de sus narices se desarrollara el sangriento golpe? ¿Qué fue la U.P.? ¿Cómo se formó?

En 1964, el democristiano Eduardo Frei subió a la presidencia con el 55 por ciento de los votos y con un programa de reforma agraria y de "chilenización" de los recursos básicos del país. Este programa no cambió para nada la situación de las masas, endeudó al país y provocó una colosal carestía y desocupación. La descomposición del gobierno abrió, sin embargo, una brecha para la irrupción ascendente de la lucha obrera y campesina.

A principios de 1968, la movilización de las masas pegó un salto vertiginoso. Los campesinos comenzaron a ocupar las tierras, en especial en la zona central. En agosto de 1969, más de 130 explotaciones agrícolas se encontraban en huelga y en enero de 1970 el gobierno se vió obligado a decretar el estado de emergencia por 6 meses en la región de Chillán.

La clase media también entró en lucha. En abril-mayo de 1968 los maestros desarrollaron una huelga de 58 días, con el apoyo de los estudiantes secundarios. Las Universidades estuvieron en constante movilización, arrancando la renuncia de profesores o rectores reaccionarios.

La clase obrera se movilizó. Los portuarios protagonizaron una vigorosa huelga; en mayo de 1968 el personal de los correos paró durante 38 días; en junio, lo hicieron los obreros de la Compañía de Aceros del Pacífico, los de Papel y Cartón, el personal de LAN-Chile, los obreros agrícolas de la Serena, afectando 23 explotaciones, etc. No hubo sector que no se movilizara por sus reivindicaciones y contra la política de entrega del gobierno democristiano.

El Partido Comunista, enraizado en la clase obrera, apoyaba al gobierno de Frei y sus "realizaciones". No sólo lo respaldó en el parlamento, sino que durante mucho tiempo trató de suscribir un "compromiso histórico", en favor de un gobierno PC-PS-PDC.

Pero la crisis y las movilizaciones obreras y campesinas, no sólo hicieron imposible el acuerdo con la democracia cristiana, sino que obligaron al PC a dar una respuesta concreta al problema del poder que quedaba planteado para las elecciones del 70.

Se abría una genuina posibilidad de que se conformara un gobierno de los partidos obreros, PC y PS contra la derecha Nacional y contra la democracia cristiana, el frente único PC-PS planteaba abiertamente la cuestión del gobierno obrero-campesino. ¿Cómo evitar este desenlace, en una situación de ascenso de masas? ¿Cómo evitar un proceso de ruptura total con los partidos burgueses y, por lo tanto, de destrucción del Estado burgués? El PC y el PS no querían en absoluto marchar por el camino que toda la situación histórica del país imponía.

Ante esta circunstancia, el PC y el PS ponen en marcha un operativo para conformar la Unidad Popular, es decir, un frente con los partidos minúsculos y en crisis de la burguesía, que les permita justificar un gobierno, no obrero-campesino, sino de defensa del Estado burgués.

En diciembre de 1968, 2 años antes de las elecciones, Corvalán, secretario del PC, sostuvo:

“Nos pronunciamos por un gobierno popular que comprenda muchos partidos, amplio, fuerte, revolucionario, que asegure al país la estabilidad democrática y desarrolle el progreso social, económico y político...”

Días más tarde, precisó su posición: *“Además del FRAP (PC-PS) hay, fuerzas que están a favor de una política de cambio. Concretamente: el partido socialista popular, el socialdemócrata, la mayoría del partido radical y una buena parte del demócrata cristiano. Concretamente somos partidarios que todas esas fuerzas concuerden para formar un gobierno popular”*. El stalinismo se pronunciaba así por el acuerdo incluso con una fracción del gobierno, pero con el sentido de dejar por lo menos sentado un frente con los radicales ultra-minoritarios.

Con el propósito de poner en marcha su objetivo, el PC promocionó a la organización política API (Acción Popular Independiente), liderada por Tarud y un grupo de burgueses desplazados de tercera o cuarta categoría. Librada a sus propias fuerzas esta organización no hubiera sobrevivido, pero el stalinismo la mantuvo en la superficie para conformar con ella el embrión de la Unidad Popular. ¿Cuál era el valor de un acuerdo con un sector irrepresentativo, desprestigiado, e incluso mantenido por el propio aparato del PC? Eliminar toda tendencia, dentro del PC y del PS, favorable al frente único sin la burguesía. Permitirle a estos partidos mantener abiertos los lazos de negociación con la burguesía, y eventualmente, si estaban obligados a marchar solos, lanzar la candidatura de Tarud como instancia última para no conformar un gobierno obrero-campesino.

El stalinismo tenía decidido no presentar un candidato propio para las elecciones. Para eso fue inculcando en su base la idea de que el candidato era una cuestión ultrasecundaria. Por eso sostuvo que lo fundamental era *“ponernos de acuerdo sobre el programa... La designación del candidato vendrá después”*. Toda la maquinaria partidaria se puso al servicio del acuerdo con sectores burgueses. Nunca tuvo intención de proponer un presidente PC: cuando nominó a Neruda lo hizo a sabiendas de que no era un hombre para la presidencia, con el fin de evitar el nombramiento de un hombre de la izquierda del PS.

El Partido Socialista también puso su maquinaria al servicio del acuerdo burgués y todas sus fracciones entraron en esta política proponiendo además a Allende como candidato —hombre de la derecha de PS y masón.

El stalinismo insistió en que el candidato común tenía que contar con su acuerdo, el del PS y del Partido Radical. Condición fundamental, el presidente, aunque de un partido obrero, debía quedar comprometido, no a su partido, sino al Radical.

La Unidad Popular nació sobre la base de la alianza de los partidos obreros (PC-PS) con un ala de la burguesía (Partido Radical, disidentes democristianos), y con un programa de defensa del orden burgués. El programa de la UP planteaba establecer un *“orden institucional nuevo, el Estado Popular”*, aunque por la radicalización de las masas, se incluyeron muchas promesas sobre el socialismo, la conquista del poder, etc.

El propósito era asegurarle a la burguesía que los partidos obreros iban a desenvolverse en los marcos del Estado burgués, y por lo tanto iban a combatir el ascenso de las masas dentro del marco *“democrático”* y aplastar su tendencia hacia la instauración de su propio gobierno, el gobierno obrero-campesino. Este solo hecho le quita a la UP, no sólo una característica proletaria, sino todo el carácter antiimperialista real, desde el

momento en que no se basa en la movilización de masas contra el estado semi-colonial, sino en la alianza con las fuerzas comprometidas con el orden existente contra el ascenso de masas.

La movilización obrera continuaba su rumbo, a pesar de las maniobras del PC, y del PS por encuadrarla en los marcos de la presión electoral. La acción obrera fue tan intensa que la CUT se vió obligada a decretar un paro de 24 horas por un pliego de reclamos. El ascenso de masas impidió que el PDC y los conservadores llegaran a un acuerdo de candidato único, puesto que los demócratas cristianos se vieron obligados a presentar a uno de su ala izquierda, Radomiro Tomic. La campaña electoral del candidato derechista Alessandri fue permanentemente hostilizada, sus visitas a los pueblos y ciudades era recibida por huelgas, etc.

La burguesía no estaba en condiciones dividida de hacer frente a esta marea revolucionaria. En estas condiciones, el 4 de setiembre de 1970 la Unidad Popular obtuvo la mayoría relativa en las elecciones.

El triunfo electoral de la UP abrió la segunda etapa de las maniobras políticas: asegurarle aún más a la burguesía el compromiso de los partidos triunfantes, de que la UP iba a gobernar en los marcos del Estado burgués y combatir toda movilización de masas que intentara salir de ella; esto es, el famoso "*Estatuto de Garantías*".

EL "ESTATUTO DE GARANTIAS": UN FRENTE CON EL EJERCITO Y LA IGLESIA

Allende obtuvo la mayoría relativa (triunfó sobre los restantes candidatos pero no obtuvo el 50 por ciento de los sufragios). La Constitución chilena señala para estos casos que la Asamblea Legislativa debe decidir entre los dos candidatos más votados; aquí, entre el candidato de la UP y el democristiano. La composición de la Asamblea elegida dos años antes era de 75 votos para la Democracia Cristiana, 45 votos para los alessandristas y 80 para la UP. A la burguesía se le planteaba entonces dos alternativas: o birlar abiertamente la voluntad popular, decidiéndose por el candidato democristiano con el voto de la derecha, o aceptar el gobierno de la UP.

La primera alternativa estaba llena de peligros: la clase obrera estaba en ascenso, venía de derrotar al gobierno de Frei y de aplastar la candidatura de Alessandri. Un acuerdo con el Partido Nacional amenazaba con una crisis mayor en el seno de la democracia cristiana, cuya base estaba radicalizada hacia la izquierda. La burguesía dividida y la crisis social daban nuevos impulsos a la movilización de las masas.

La segunda alternativa -votar a la UP- tampoco estaba exenta de peligros. Implicaba confiar, aunque sea en forma transitoria, el aparato estatal a partidos obreros. Aunque sus direcciones juraban su fidelidad al "*orden actual*" (burgués), la burguesía era conciente de que detrás de éstos se encontraba una clase obrera en movilización y beligerante; capaz por lo tanto de sobrepasar a sus direcciones. Más aún, en la medida en que el gobierno pasara a manos de una coalición donde los partidos obreros eran el centro, toda la atención de las masas se iba a centrar en el ejercicio de ese poder, polarizando la lucha de clases alrededor del Estado, concientemente. En estas condiciones, la defensa del Estado burgués reposaría sobre la confianza de las masas en sus direcciones, y evidentemente, sobre las instituciones directas de la burguesía: la policía y el Ejército.

Por toda la relación de fuerzas entre las clases, la burguesía eligió la segunda alternativa. Para limitar los riesgos necesitaba profundizar los acuerdos de la UP con el orden burgués, el compromiso de ésta de contener la movilización de masas. Sobre la base de la democracia cristiana, la burguesía y el imperialismo montaron el operativo político siguiente.

El 24 de setiembre, la democracia cristiana, publicó una nota para "*expresar su*

punto de vista al Senador Allende invitándolo a pronunciarse sobre algunas cuestiones, indispensables para que el partido determine la posición que finalmente adoptará". La nota exigía el mantenimiento del pluralismo político, la defensa de la libertad de prensa y libertad sindical; la autonomía de la Universidad, el sostenimiento de la enseñanza privada, etc. Y concluía: *"Queremos un Estado de Derecho. Esto requiere de la existencia de un régimen político en el que la autoridad sea exclusivamente ejercida por los órganos competentes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial... Sin intervención de otros órganos 'de hecho' que se reclaman de un supuesto poder popular... Queremos que las Fuerzas Armadas y los cuerpos de carabineros continúen siendo una garantía de nuestro sistema democrático. Lo que indica que sean respetadas las estructuras orgánicas y jerárquicas de las Fuerzas Armadas, Carabineros, etc"*.

El 29 de setiembre, Allende respondió a la nota del PDC: *"Debo afirmar que soy un defensor intransigente de las prerrogativas del Jefe de Estado. Afirmino, en tanto que primer mandatario, que la UP no tendrá ningún derecho sobre la nominación del Alto Mando pues es una prerrogativa del Presidente de la República y preservaré celosamente mis atribuciones constitucionales"*. Sobre los demás puntos, Allende sostuvo que el programa de la UP implica *"que todas las transformaciones políticas, económicas y sociales se realizarán a partir del orden jurídico actual y según el Estado de Derecho"*.

Como resultado de este intercambio de cartas, se formó una Comisión con tres representantes de la UP y de la DC con el fin de redactar un Estatuto de Garantías Democráticas. La coalición de los partidos obreros con los partidos de la burguesía se amplió entonces a la democracia cristiana y, por medio de éste, al alto mando militar, con lo que el futuro gobierno de Allende pasaba a ser una alianza, no sólo con los sectores liberales de la burguesía, sino también con los sectores entreguistas y con los gendarmes de la propiedad privada. Sólo quedaba excluída una fuerza de los terratenientes y de los comisionistas yanquis del Partido Nacional!

Se ha querido presentar al *"Estatuto"* como una *"declaración de principios"* retórica y sin valor. Por el contrario, se trata de una enmienda a la Constitución sobre puntos decisivos, con el objetivo de reforzar la defensa de las posiciones burguesas amenazadas por los trabajadores. Veamos a qué se comprometió la UP con el *"Estatuto"*.

Sobre la prensa

"El régimen de propiedad y de funcionamiento de los medios de difusión no podrán ser modificados sino por ley. Su expropiación no podrá realizarse si no mediara una ley aprobada por cada Cámara por la mayoría de sus miembros en ejercicio". ¡La prensa queda en manos del imperialismo! Será uno de los pilares de la contrarrevolución.

Enseñanza privada

"La educación privada y gratuita, que no persigue un fin comercial, recibirá del Estado una contribución económica que permitirá su financiamiento de acuerdo a las normas establecidas por la ley". ¡La enseñanza en manos del Vaticano! Será uno de los pilares de la contrarrevolución.

Fuerzas Armadas

"La fuerza pública está única y exclusivamente constituída por las fuerzas

armadas y los cuerpos de carabineros, instituciones esencialmente profesionales, jerárquicas, disciplinadas, y no deliberativas. Solamente la ley puede establecer los efectivos de esas instituciones. El reclutamiento de nuevos efectivos de las fuerzas armadas y carabineros está reservada a las escuelas superiores de esas instituciones, salvo para el personal que cumple funciones exclusivamente civiles". ¡Se garantiza al pilar mismo de la contrarrevolución y se ilegaliza toda organización armada del pueblo, violando las disposiciones de todas las constituciones americanas!

Los objetivos buscados por la burguesía fueron conseguidos. Los partidos de la UP suscribieron el Estatuto y lo presentaron como una "*maniobra táctica*", lo cierto es que evitaron, con el triunfo en las manos, en condiciones de crisis y división burguesa, movilizar a las masas para el acceso pleno e incondicional de Allende a la presidencia. La propia UP usaba el argumento de los complots de derecha, fascistas, con el objetivo de emblocar a las masas detrás del compromiso del Estatuto, como si la única salida viable contra la derecha no fuera armar a los trabajadores. En la misma variante entró el MIR, que proclamó como su consigna central la de "*socialismo o fascismo*", dando un viraje redondo del terrorismo ultraizquierdista a su alineamiento detrás de la Unidad Popular. Con la firma del Estatuto, el gobierno de Allende toma por completo el carácter de un gobierno burgués democrático con una política contrarrevolucionaria: aplastar "*pacíficamente*" a las masas mediante la combinación de semi-reformas con el apoyo del partido demo-cristiano y las fuerzas armadas. Finalmente, las semi-reformas quedarán en la nada, y pasará a primer plano la represión.

En estas condiciones, fue ratificado por el Parlamento Salvador Allende como Presidente de la República.

EL GOBIERNO DE ALLENDE

Para entender los acontecimientos que culminaron con la tragedia del 11 de septiembre de 1973 es necesario partir de una caracterización clara del gobierno de Allende. Para el stalinismo, se trataba de la "*vía chilena al socialismo*"; para los centristas de un gobierno reformista o de "*un movimiento nacionalista, agrario, democrático y anti-imperialista con dirección pequeño-burguesa...*" (*Revista de América* No 10, pág. 17). De todas estas caracterizaciones se desprendía el carácter progresivo del gobierno de la Unidad Popular.

La Unidad Popular surgió en escena cuando las masas estaban en una movilización ascendente que amenazaba con destruir el estado burgués. El aplastamiento electoral de la derecha (Partido Nacional), la derrota del democristiano Frei -en condiciones de división de la burguesía- eran una expresión abierta de que lo que estaba a la orden del día para las masas chilenas era la cuestión del gobierno obrero-campesino; que en Chile ya no se podía hablar siquiera de antiimperialismo sin el planteamiento de la destrucción del Estado burgués. Para salirle al paso a esta situación, que toda la evolución de la lucha de clases imponía, los partidos obreros se coaligaron con la burguesía, con el Ejército y el clero con vistas a preservar el orden burgués. Esta tarea era imposible de realizar si no se desorganizaba a las masas y se las derrotaba.

Esta es la función política que vino a jugar el gobierno de la UP, presidido por Allende: organizar la derrota pacífica de los trabajadores (y por lo tanto, pavimentar el camino para su derrota violenta). La derrota de las masas chilenas no sería -como dicen los centristas y ultraizquierdistas- un subproducto de la política reformista o conciliadora de Allende: era la realización misma de los objetivos fijados por la Unidad Popular.

El punto de partida es pues caracterizar a la UP y al gobierno de Allende como un

"Frente Popular" que, como señala el *Programa de Transición* de la IV Internacional, es *"un recurso último del imperialismo en su lucha contra la revolución proletaria"*. La política que va a desarrollar Allende desde el gobierno no es ni reformista ni democrática ni antiimperialista; por el contrario, es una política que *"conduce a la clase obrera a la impotencia y abre el camino al fascismo"* (*Programa de Transición*), o como dijera Trotsky refiriéndose al Frente Popular español de 1936, *"aplastar el movimiento socialista de las masas dentro del marco 'republicano'"*. (*La Revolución Española*, ed. El Yunque, pág. 155).

LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO DE LA UP

El gobierno de Allende transcurrió bajo el signo de la inflación, racionamiento, desabastecimiento, fuga de capitales, mercado negro, etc. Todo esto jugó un papel mayúsculo en la desmoralización de los trabajadores, aislando a las clases medias del proletariado y se desarrolló delante de los ojos de la UP y estimulado por su política.

A fines de 1970, la UP decretó aumentos salariales del orden del 55 por ciento y 50.000 nuevos empleos en la agricultura, industria y construcción, lo que significó un aumento del salario real y una baja en la desocupación.

Para que estas medidas tuvieran un efecto positivo y durable era fundamental que estuvieran acompañadas de otras tendientes a aumentar la producción de los artículos de primera necesidad, alimenticios, fundamentalmente. Esto significaba hacer frente a la cuestión de la tierra.

Los campesinos se habían movilizado ocupando las tierras y exigiendo al gobierno la expropiación de los latifundios. El gobierno no sólo se negó a ello sino que combatió, incluso por medios violentos, las ocupaciones campesinas. Para Allende lo fundamental —así lo dijo— era respetar el derecho de propiedad.

El gobierno de Allende volcó toda su autoridad para garantizar el respeto de la ley de reforma agraria, aprobada bajo el gobierno de Frei.

Los rasgos salientes de esa ley eran: la indemnización a los ex-propietarios: la afectación sólo de las tierras superiores a 80 has. (Allende lo redujo a 40); la no aplicación inmediata, lo que permitía a los grandes propietarios subdividir sus propiedades entre distintos miembros de su familia para no superar el límite de las 80 has.; la autorización a los propietarios expropiados a llevar consigo la producción acaparada y la maquinaria agrícola. Esto es, los latifundistas podían eludir la *"reforma agraria"* y sus bienes de capital no estaban en absoluto sujetos a expropiación. Esto llevó a que las tierras expropiadas carecieran de todo tipo de inversiones mientras los latifundistas conservaban toda la maquinaria agrícola en sus tierras no sujetas a expropiación.

Esta ley le reservaba entonces a los terratenientes todas las posibilidades de sabotear la producción agrícola, encarecer los productos, desarrollar el mercado negro, etc.

La aplicación de la ley de reforma agraria de Frei por Allende atestigua los objetivos capitalistas del programa de la UP para el campo. La ley perseguía el objetivo de establecer una agricultura capitalista sobre la base de grandes y medianos propietarios y explotaciones agrícolas altamente mecanizadas. Por eso, la ley permitía a los propietarios conservar la maquinaria agrícola. En definitiva, el objetivo era reemplazar el antiguo latifundio improductivo por una mediana propiedad a la que se le aplicaría una agricultura mecanizada. Esto condujo a una irracional tecnificación en las propiedades no expropiadas de los latifundistas y a la carencia total de medios de producción para todos los beneficiados por la reforma agraria.

El resultado de esta política se pudo apreciar de inmediato: la producción de trigo

bajó en 1972 un 16 por ciento y los restantes cereales y la producción ganadera un 10 por ciento. La inflación pasó del 163 al 240 por ciento.

La carestía y la escasez, al tiempo que destrozaba la economía familiar del obrero y de las masas urbanas desarticulaba el funcionamiento del conjunto de la economía nacional. La producción industrial descendió bruscamente, agravando las dificultades de las masas trabajadoras, y fundamentalmente, aumentando la desocupación.

Los partidos de la UP llamaron a las masas a desmovilizarse y confiar en las instituciones del régimen burgués no sólo a través de los discursos y llamamientos. Para conducir a las masas a la derrota, era necesario pavimentar el camino, y la política económica del allendismo jugó un papel clave. La UP aplicó la política clásica de los frentes populares: estimuló la inflación, tolerancia con el mercado negro y el desabastecimiento, etc. La negativa total a expropiar a los capitalistas minaron la cohesión social y política de las masas y de esta forma la desorganizaron para hacer frente a la reacción interior y exterior.

La política de acomodo con el gran capital impidió, por la inflación y el desorden económico, que las masas de la clase media abandonaron total y definitivamente a la Democracia Cristiana.

COMO LA UP TRABAJO CONTRA EL GOBIERNO OBRERO

El ascenso de Salvador Allende a la presidencia, el 4 de noviembre de 1970, abrió profundas ilusiones en las masas chilenas. En efecto, para la inmensa mayoría de los trabajadores, campesinos y estudiantes, el gobierno que surgía era "su" gobierno, un gobierno "socialista", cuya tarea no podía ser otra que satisfacer sus reivindicaciones y golpear duramente las posiciones de la oligarquía, el gran capital y el imperialismo.

Para la Unidad Popular —como ya vimos— sus objetivos eran diametralmente opuestos. La coalición triunfante se comprometió a contener las movilizaciones de masas, en ascenso creciente desde 1968, en el cuadro de la defensa de la propiedad privada y de las instituciones del régimen capitalista (Iglesia, FF.AA., etc.). Estos propósitos estaban incorporados en el programa de la UP y venían de ser ratificados por Allende al firmar el Estatuto de Garantías Democráticas. En síntesis, la UP se fijaba como objetivo derrotar a las masas, condición indispensable para garantizar la estabilidad del capitalismo chileno.

Todo el proceso que va del ascenso de Allende a la presidencia hasta la tragedia del "pinochetazo" va a estar signada por esta contradicción fundamental: las masas que se movilizan creyendo que este es "su" gobierno, y por lo tanto que va a satisfacer sus aspiraciones, y el gobierno que combate por todos los medios a las masas porque su propósito es salvaguardar el Estado burgués. La resultante que se busca es provocar una profunda desmoralización y desorganización de las masas, para crear las condiciones de su derrota pacífica por la UP —o abrir, objetivamente, el camino del aplastamiento a manos de la contrarrevolución violenta.

Instalado Allende en el Palacio de la Moneda, los dirigentes de la UP se dedicaron a "enfriar" la euforia popular y a fijar los "límites" del proceso abierto. "Es necesario tener una clara conciencia de que el programa de la UP no es un programa socialista; está destinado a preparar el país y el pueblo —desarrollando su educación y su conciencia— a entrar en la etapa socialista. Definiría la etapa actual como pre-socialista". El objetivo de declaraciones de este tenor, por parte de Corvalán, Allende y los máximos dirigentes de la UP, era combatir la idea de que un gobierno obrero y campesino se había instalado en Chile. ¿Para qué? Corvalán lo explicó: "Sobre esta razón, hay que colocar el a-

cento sobre las tareas concretas que corresponden a cada etapa histórica" (13 de abril de 1969). Esto es, sentar la tesis de que las demandas de los obreros y campesinos son "excesivas" porque no correspondían a la "etapa histórica".

En un reportaje del diario francés *Le Monde*, Allende declaró sin vueltas cuáles eran sus objetivos (febrero de 1971):

P: ¿Piensa Ud. que es posible evitar la dictadura del proletariado?

R: Yo creo que sí. Es para eso que trabajamos. El futuro nos dirá si estamos equivocados o tenemos razón. Hoy pensamos que es posible hacerlo, incluso si no es una tarea fácil". ¡Es para eso que trabajamos!

La dura batalla de Allende contra "la dictadura del proletariado" lo llevó no sólo a entregar progresivamente el poder a los militares: él intervino personalmente entre los trabajadores para que abandonaran su movilización de clase.

En junio de 1971, representantes de cinco federaciones campesinas se entrevistaron con Allende. Veamos el diálogo:

Alejandro Cancino (representante campesino) plantea que en la provincia de Linares solamente el 65 por ciento de la mano de obra agrícola encuentra trabajo, los terratenientes boicotean abiertamente la producción, lo que conduce a los campesinos a ocupar las tierras.

Allende responde: "Ocupar las tierras es violar un derecho. Y los trabajadores deben comprender que forman parte de un proceso revolucionario que estamos realizando con el mínimo de sufrimientos, el mínimo de muertos, el mínimo de hambre. Piensen ustedes si se hiciese lo mismo con las empresas importantes que queremos nacionalizar —hay 35.000: ¿qué pasaría si tuviésemos la intención de controlar todas?"

Cancino: el cambio, compañero presidente.

Allende: *No, el caos. Yo tengo la obligación de mostrarle que Ud. está equivocado. El problema no reside solamente en la forma de propiedad sino en la producción...*" (Reproducido en *Punto Final* N° 132, 8 de junio de 1971).

Así se expresaba Allende con los trabajadores y campesinos: "la producción", no la propiedad, es el punto de vista del agente del capitalismo dentro de las filas obreras.

Las declaraciones y diálogos de Allende no quedaron en el papel. "El gobierno socialista del presidente Salvador Allende declaró hoy que se le agotó la paciencia y que no aceptará la invasión ilegal de predios agrícolas o viviendas". (*La Opinión*, 31/7/71). El subsecretario del Ministerio del Interior, Daniel Vergara, "declaró que se aplicará la ley con rigor contra los invasores. Seremos inflexibles y perseguiremos a las personas que promueven conflictos antojadizos que no obedezcan a problemas reales" (idem).

Mientras los obreros y campesinos debían esperar y ajustar sus demandas a la "etapa histórica", las prebendas del gobierno de Allende a las Fuerzas Armadas rompían todos los límites históricos, pues fueron superiores a las de los gobiernos anteriores.

"De 1970 a 1973, el presupuesto de defensa nacional pasó de 1.119.700.000 a 7.340.063.000 escudos, lo que, teniendo en cuenta la inflación, representa un fuerte aumento" (*Le Monde*, 20 de diciembre de 1973). "La asistencia del imperialismo a las FF.AA. fue enorme, y Allende gestionó la ayuda militar" (*The Economist Intelligence Unit*). "El programa de ayuda militar se acrecentó en el mismo período, alcanzando 45.5 millones de dólares de 1970 a 1973, es decir, dos veces más que de 1964 a 1970" (gobierno de Frei) (idem).

El ejército fue reequipado: recibió 9 helicópteros, la aviación 9 aviones británicos Hawker, que sirvieron para bombardear el 11 de septiembre el Palacio de la Moneda; la marina encargó en Inglaterra 2 cruceros y dos submarinos. "Doscientos oficiales y suboficiales chilenos se dirigen cada año a los EE.UU. y Panamá. Todos los que hemos en-

contrado han hecho por lo menos una visita: no lo ocultan e incluso subrayan los beneficios. Tal el caso del General Washinton Carrasco, quien nos afirmó en Concepción haber extraído los mejores resultados de su estadía en Panamá donde le enseñaron la 'contrainsurgencia'..." (idem, *Le Monde*).

Los ataques del gobierno de la UP a la movilización de masas, su apoyo a las FF. AA. y la desorganización económica estimulada por el propio gobierno, permitieron a la burguesía organizar su contraofensiva explotando los problemas económicos y sociales.

El 10 de diciembre de 1971 se desarrolló la primera manifestación de las llamadas "amas de casa" de los barrios ricos. El propósito era capitalizar políticamente la desorganización económica, convencidos que Allende no iba a contraatacar con la movilización masiva de los trabajadores y en cambio iba a buscar un acuerdo mayor con los partidos burgueses y las FF.AA.

En efecto. Allende llamó a las FF.AA. a poner el orden declarando el "estado de emergencia"; bajo la cobertura de un apoyo al gobierno contra la derecha se materializa la presión de la derecha que busca, justamente, imponer el control militar sobre el gobierno. Inmediatamente, los partidos burgueses exigen la renuncia del Ministro de Interior Toha luego de una interpelación parlamentaria. Allende rechaza defenderlo mediante la movilización de masas, y dirigiéndose a una concentración frente al Palacio de la Moneda, que le exigía la permanencia de Toha en su puesto afirma: "Eso sería lo peor que pudiésemos hacer, sería una demostración de inmadurez política".

Allende rechazó permanentemente la movilización popular para hacer frente a la reacción. Cuando los trabajadores estatales se concentraron ante el Parlamento en apoyo al presupuesto nacional pedido por la UP, que la derecha quería recortar afectando el plan del gobierno, Allende se apersonó para calmar a los manifestantes, quienes habían irrumpido por los pasillos del Parlamento. Los ejemplos abundan. Cada vez más, los partidos burgueses estaban convencidos que tenían las manos libres, que la UP ante sus ataques, volcaba su autoridad para desmovilizar a los trabajadores.

Sobre esta base, la reacción lanzó una ofensiva con vistas a desorganizar en mayor medida la vida económica y social del país. Organizó y financió una huelga de comerciantes y "camioneros" para paralizar el país. Las revelaciones de la CIA demuestran el papel del imperialismo yanqui en este operativo.

El gobierno nada hizo para demostrar esta provocación, a pesar de los reclamos populares. La clase obrera en cambio tomó a su cargo el mantenimiento de la vida económica de Chile. El sindicato ferroviario realizó esfuerzos considerables por mantener las comunicaciones, dentro de sus posibilidades. Se formaron Comités de Protección de las industrias que tenían como tarea asegurar la provisión y distribución de la producción. Idénticas tareas cumplieron los "cordones industriales" que agrupaban a los comites de fábricas de cada región. La clase obrera chilena tendía a la formación de organizaciones soviéticas para hacer frente a la derecha y a la pasividad cómplice de la UP.

El MAPU reconoce esto en una declaración del 12 de febrero de 1973: "Las masas han dado prueba de una capacidad de iniciativa, de decisión, de disciplina y organización jamás vista antes en este país. Un poder popular de masas, organizado, disciplinado y conciente comenzó ampliamente a surgir y a él le corresponde haber impedido la paralización total de la economía ... Esta capacidad de las masas constituye el factor decisivo que ha hecho fracasar la huelga patronal de octubre...". Pero Allende, la UP y el MAPU están en contra de la dictadura del proletariado.

Todo el esfuerzo de la UP estuvo dirigido a evitar una intervención de las masas para aplastar la huelga patronal. "Yo dije: —sostuvo Allende en un reportaje al diario *Excelsior* de México— no salgan los trabajadores a la calle. El gobierno tiene las instituciones para mantener el orden público. ¿Los trabajadores? A su sitio de trabajo, a impedir

que el país se pare". *"Si quisiéramos, podríamos tener 150.000 personas aquí. La más mínima palabra traería de 15 a 20.000 obreros de la periferia industrial de Santiago para abrir las tiendas. Les hemos dicho que no. La fuerza de este gobierno está en el respeto por la Constitución y la ley"* (S. Allende, *Le Monde*, 24/11/72).

Sensacional. Igual que Perón, Allende líder de un partido obrero, llama a quedarse en casa, para que el desenlace de la lucha lo decidan las instituciones del Estado burgués.

¿Sobre qué base se regularizó la huelga patronal? Tres militares pasaron a integrar el gabinete allendista. *"Uno de los primeros actos del nuevo equipo de gobierno —La Opinión, 1 de diciembre de 1972— fue exigir moderación a la clase obrera en sus insistentes demandas por aumentos salariales y promover un aumento de la producción"*.

El ingreso de los militares al gobierno constituyó un golpe de fuerza de la burguesía, el imperialismo y de la UP contra las masas que comenzaban a movilizarse fuera de los límites que le marcaba el gobierno. En estas condiciones, el gobierno comenzará a aplicar los mecanismos directos de la contrarrevolución. Los militares en el gabinete eran un primer paso. ¿Las perspectivas? Un Kerensky chileno apoyado en los Kornilovs chilenos. Es decir, el bonapartismo como primer paso de la contrarrevolución.

Junio 1972-Julio 1973

Entre la revolución y la contrarrevolución, ALLENDE SE ENTREGA A LAS FF.AA.

Un antecedente inmediato de la evolución de las masas chilenas a movilizarse fuera de los límites que le marcaba el gobierno de la UP, lo constituyó la formación, en mayo de 1972, de la Asamblea Popular en la ciudad de Concepción.

La burguesía intentó repetir en esta ciudad sureña la movilización contrarrevolucionaria, conocida como las *"ollas vacías"*, por lo que las organizaciones y partidos obreros y antiimperialistas decidieron organizar una contramanifestación. El gobierno hizo reiterados llamados para que la izquierda desistiera de su propósito, y el Intendente de Concepción, Vladimir Chaves, del PC, puso en manos del Ejército el control de la ciudad. Así reprimidas, las organizaciones obreras celebraron un acto en el patio de la Universidad (el PC no asistió) dando nacimiento a una Coordinadora Política de los partidos y organizaciones obreras y antiimperialistas. Nace así la Asamblea Popular de Concepción, como un paso de ruptura de los comités regionales de los partidos de la UP (salvo el PC) y el MIR, con el gobierno de Allende.

La formación de la AP inaugura un nuevo capítulo en las luchas de las masas dirigido a construir órganos de combates independientes del gobierno y basados en su movilización directa.

La aparición de organizaciones obreras que se movilizan fuera del cuadro fijado por la UP se constituyó a mediados de 1972 en el eje central de la lucha de clases chilena. Esto constituyó un índice claro y abierto del fracaso de la UP en regimentar a las masas y derrotarlas por vía pacífica.

El gobierno salió entonces a combatir a la clase obrera directamente.

"El propio Allende —sostuvo Clarín del 7 de agosto de 1972— condenó el mero amago de constituir una Asamblea Popular en la discolpa ciudad de Concepción... O sea, negó autoridad a sectores englobados en la UP —no ciertamente al partido comunista que combatió desde el comienzo a la Asamblea— para instalar el germen de un poder paralelo".

"Víctor Toro, líder de las ocupaciones ilegales de sitios por parte de pobladores 'sin techo' y destacado activista del MIR fue detenido por las autoridades. El 5 de agosto, desde Valparaíso, Allende advirtió que usará la fuerza para castigar a quienes participan en tomas ilegales...".

Pero esto no es todo: el gobierno de Allende comenzó a abandonar las formas "democráticas" de ataque a la independencia obrera. Redactó *"una ley que concedía a las Fuerzas Armadas el derecho de controlar el armamento de los civiles. Esa ley propiciada por el oficialismo, está respaldada por los uniformados, y éstos, sin ninguna duda, la aplicarán a fondo..."* (Clarín, 7 de agosto de 1972). En efecto, la ley autorizaba al Ejército a allanar cualquier vivienda o fábrica, a detener y apresar ciudadanos, haya o no denuncia, bajo la simple sospecha de existir armas. La disposición legal será un instrumento colosal en la preparación del golpe de Pinochet y el aplastamiento obrero.

Otro paso contra la clase obrera lo dio Allende en octubre de 1972. Ante la huelga patronal, combatió la movilización de masas, y negoció con los militares su ingreso al gabinete. Fue esto un golpe de fuerza de la burguesía, el imperialismo y la UP contra las masas que comenzaban a transitar un camino independiente.

Esta política no era casual; desde su ascenso al gobierno, la UP llevó adelante la desmovilización de las masas y la entrega de las posiciones políticas de la clase obrera a la burguesía y la reacción. *"En junio de 1971, por ejemplo, (Allende) propuso a la UP que desistiera de llevar candidatos a la elección complementaria de un diputado por Valparaíso si la DC presentaba un candidato progresista. En el reajuste ministerial de julio de 1973 ofreció una cartera al rector de la Universidad Católica, como una manera de incorporar a la izquierda del PDC al Gabinete..."* (J. Garcés, asesor personal de Allende en *"El Estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende"*, págs. 35-36).

Mientras reforzaba a los militares, el allendismo combatía las movilizaciones de los trabajadores. La huelga de los mineros de El Teniente fue un ejemplo claro. Los mineros reclamaron un aumento salarial para defender su nivel de vida frente a un aumento de los precios de los alimentos del 240 por ciento anual. La UP calificó a los mineros de *"contrarrevolucionarios"* y *"aristócratas obreros"*. Pero (como vimos anteriormente) mientras a los obreros se les negaba el aumento, el presupuesto militar fue aumentado, las FF.AA. reequipadas, etc. Tenemos aquí sintetizada la política de la UP: el combate contra los obreros que ocupan fábricas y talleres, contra los intentos reales de control obrero, contra los reclamos salariales, en síntesis, una política de división y desmoralización obreras, y todo tipo de concesiones políticas y prebendas a la reacción.

Las elecciones parlamentarias de marzo constituyeron una nueva manifestación de la voluntad de las masas por doblegar la ofensiva de la burguesía y el imperialismo. A pesar de la pasividad de la UP, a pesar de otorgarle a la reacción los instrumentos para golpear a las masas (ley de armas), los partidos de la UP sacaron el 44 por ciento de los votos, esto es, un 8 por ciento más que en las elecciones de 1970. La pretensión de la burguesía de derrotar electoralmente a las masas fracasó una vez más. El golpe de estado comenzó a ser el tránsito obligado para aplastar a las masas.

La primera intentona golpista se produjo a fines de junio. Un sector del ejército sacó los tanques a la calle. La cohesión aún insuficiente de los sectores golpistas determinó que el resto de las unidades militares no se sumara y que la intentona fracasara.

Sin embargo, el comandante en jefe del ejército, Gral. Prats, se encargó muy bien de precisar su *"legalismo"*: *"Las FF.AA. están al servicio de este gobierno mientras realice sus cambios como lo ha hecho hasta ahora, en plena legalidad"* (Cronista Comercial, 2-7-73).

La intentona golpista encontró una gran resistencia en la clase trabajadora. Las fábricas fueron ocupadas por los obreros por iniciativa de los *"cordones industriales"* que, a partir de aquí, comenzaron a jugar un papel importante en la organización y movilización de los trabajadores.

Desde el primer momento, la preocupación central de Allende fue impedir la inge-

rencia obrera para aplastar a los golpistas y tratar de mantener la confianza ciega de las masas en las FF.AA. "Al iniciarse el ataque, Allende se encontraba en su residencia... desde donde pronunció una arenga por radio y televisión solicitando a los trabajadores y al pueblo en general que confiara en las Fuerzas Armadas y de seguridad" (La Nación, 30-6-73). Fracasada la intentona golpista, extrajo el siguiente balance: "La tranquilidad, la responsabilidad del pueblo y los trabajadores chilenos ha sido un factor de apoyo hoy a las fuerzas leales. El pueblo no debe todavía salir al centro de Santiago" (idem).

La arenga de Allende fue una copia casi textual de las de Perón. "De casa al trabajo, y del trabajo a casa".

Pero la burguesía extrajo un balance muy distinto, y aún antes del golpe. "En la opinión casi unánime de los observadores el flanco que ofrecía el gobierno de la UP radicaba justamente allí, en la desmovilización de sus adictos, en el mantenerlos en posición expectante, observando los hechos" (Cronista Comercial, 2-7-73).

La intentona de junio fue un ensayo general. La burguesía y el imperialismo sacaban sus lecciones. La UP no va a movilizarse y toda su estrategia está basada en el apoyo de un sector de las FF.AA.

ALLENDE BUSCA ENCABEZAR UN GOBIERNO MILITAR, PERO LO DERROCAN

Mientras la orientación de Allende era reforzar los acuerdos con los militares, las masas ganaron la calle porque su voluntad era aplastar a la reacción. 35.000 fábricas y talleres fueron ocupados por los trabajadores ante el conato golpista del 29/6. Con las fábricas ocupadas y en funcionamiento, los sindicatos o comités de fábrica exigieron su inmediata estatización. El ascenso obrero fue tan impetuoso que la CUT, controlada por la UP, se vio obligada a declarar, el 1 de julio, "que las empresas ocupadas no serán devueltas hasta nueva orden".

Fueron Allende y Corvalán (secretario del PC) quienes llamaron públicamente a desocupar las fábricas y a combatir el desarrollo de una alternativa de poder obrero. "Las fábricas deben ser devueltas —sostuvo Allende el 8 de julio. El gobierno no puede tolerar, en ninguna esfera, organismos que se den un elemento, por limitado que sea, de poder, como lo son los 'cordones' industriales, los comités barriales o las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP)". ¡Por limitado que sea! ¿No es éste el lenguaje de los agentes contrarrevolucionarios de la burguesía?

Ya después de las elecciones de marzo, (44 por ciento de votos para la UP), Allende pidió el ingreso de los militares al gabinete. Las FF.AA. fijaron sus condiciones: luz verde en la represión, control sobre el aparato económico y retroceso en la política de estatizaciones. Las condiciones leoninas impuestas por los "constitucionalistas" (Prats) impidieron concretar la militarización del gabinete.

Estas condiciones, sin embargo, se fueron imponiendo:

*Con la ley que los autorizaba a allanar y detener a cualquier persona bajo sospecha de portar armas, el ejército realizó una verdadera cacería de trabajadores, y en especial contra las fábricas ocupadas. (Esta ley fue aprobada por la UP, la DC, el PN y Allende). "Los allanamientos —denunció la CUT— se están realizando exclusivamente contra industrias, sindicatos y poblaciones" (Clarín, 23 de julio de 1973). "El obrero Gonzalez Bustamante —La Opinión, 8 de agosto— fue baleado por un soldado de la Fuerza Aérea que le disparó molesto porque el trabajador no obedeció rápidamente una orden. Otro operario de la fábrica fue atacado a bayonetazos encontrándose herido de mediana gravedad". La aviación, a su vez, realizaba un operativo en la Lanera Austral (Punta Arenas). ¡Qué parecido es esto a un ensayo del Chile de hoy!

*A requerimiento de la democracia cristiana, Allende ratificó *"que está de acuerdo en promulgar las reformas a la constitución que impiden al gobierno estatizar o expropiar empresas e industrias privadas sin contar con una ley previa"* (*La Opinión*, 3 de agosto).

*El jefe de la Democracia Cristiana, Alwyn, en el reportaje publicado en *Clarín*, sostuvo que *"la mejor garantía —quizás la única— es la incorporación institucional de las FF.AA. en el gabinete"*.

NUEVO GOLPE A LA CLASE OBRERA: LOS MILITARES AL GOBIERNO

El 9 de agosto, Allende anunció el nuevo gabinete. Los ministerios de Hacienda, Tierras y Colonización, Obras Públicas y Transporte pasaron a manos del equipo militar. Todo el aparato económico pasó, de este modo, también al control de la FF.AA.

Esta decisión fue una traición abierta contra el proletariado. En momentos en que la clase obrera se resistía a desocupar las fábricas, exigiendo su expropiación; en que se esforzaba y daba pruebas de su férrea voluntad y decisión de combatir a la reacción; en esos momentos, el gobierno de la UP entregaba —accediendo a los pedidos de la democracia cristiana— el control económico del país a los que serían los autores del golpe del 11 de septiembre.

Del 9 de agosto al 11 de septiembre los hechos son rectilíneos: la clase obrera, maniatada y traicionada por sus direcciones, no tiene ninguna defensa ante la contrarrevolución que preparan ejército y UP, aunque calculando diferentes los beneficios particulares que cada uno sacaría.

*El ejército allanó tres industrias estatizadas *"cuando los trabajadores y militantes de izquierda celebraban el tercer aniversario del triunfo presidencial de Salvador Allende..."* (*La Opinión*, 6 de septiembre).

*Soldados y suboficiales de la marina —acusados de estar vinculados a organizaciones de izquierda— fueron arrestados en los puertos de Valparaíso y Talcahuano. Los soldados fueron torturados y el gobierno no hizo nada por ellos.

*El Ministro del Interior, Carlos Briones, sostuvo que el gobierno se iba a oponer *"a la dictadura del proletariado"*.

*El ejército pidió el desafuero del senador Altamirano (PS) y del diputado Oscar Garretón (MAPU) acusándolos de *"directores intelectuales de actividades subversivas"* (*La Opinión*, 6 de septiembre).

*Por último, el gobierno anunció la aplicación de un nuevo plan económico, consistente en el congelamiento de salarios y en la paulatina desnacionalización de ciertas industrias.

En los últimos días de la UP, Allende esboza los contornos generales de lo que sería el *"pinochetazo"*

EL GOLPE CONTRARREVOLUCIONARIO

Si hubo un golpe que se preparó y organizó delante de las narices de un gobierno, ninguna duda cabe que ese fue el de Pinochet. Esto se puede expresar también de otra manera: el gobierno alentaba un golpe que le permitiera la formación de un gobierno Allende-FF.AA. al margen de los partidos. Es decir, el Kerensky chileno alentaba un *"Kornilovazo"*.

El asesor de Allende, J. Garcés, señala: *"la Fuerza Aérea, por su parte recibe de Estados Unidos en forma subrepticia equipamiento para 'operaciones especiales' inclu-*

idas las acciones tipo comando. Alertado el gobierno, a fines de julio llama a retiro a dos generales directamente responsables -Stuardo y Rodríguez- implicados en la conspiración". (El Estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende, pág. 45). Tres meses antes, Allende tenía pleno conocimiento del golpe. Sus llamados a confiar en las FF.AA. no eran más que los últimos pasos en la desorganización obrera.

El 8 de agosto, el Gral. Prats fue designado ministro de Defensa y Pinochet provisionalmente pasó a ocupar la comandancia del Ejército.

"La mañana del 17 -informa J.Garcés- el servicio de inteligencia interno del Gobierno es alertado de la preparación de acciones inmediatas para purgar a los oficiales respetuosos de la autoridad presidencial... El 20 de agosto, mientras Allende se encuentra en la ciudad meridional de Chillán, la Fuerza Aérea de Santiago -con respaldo de la Marina- intenta un pronunciamiento militar..." (pág. 47).

La negativa del Gral. Prats a sumarse al golpe, lleva a los generales a organizar -ante su casa- una manifestación de mujeres. Las esposas de 6 generales y otros tantos oficiales se encontraban entre los manifestantes. *"Esa noche -prosigue Garcés-, el Gral. Prats enfermo y en cama, es visitado por el Gral. Bonilla -el hombre de Frei en el Ejército- y cuya mujer se encontraba entre las manifestantes de la tarde. Le viene a aconsejar que renuncie como comandante en jefe titular del Ejército. Pocos minutos después de la partida de Bonilla, llega el presidente Allende. Prats le manifiesta su impresión de que en el Ejército se está tramando una alta traición. Conversa con el Presidente sobre las medidas adecuadas para hacerla fracasar".*

Prats renuncia. Pinochet asume así la comandancia del Ejército, el viernes 24 de agosto.

ALLENDE BUSCA ENCABEZAR UN GOBIERNO MILITAR

Según Saverio Tutino, miembro del PC Italiano, la UP había articulado un plan de defensa del gobierno. *"Al primer síntoma de revuelta, Allende debía dirigirse al cuartel del regimiento de Tacna. Durante ese tiempo, los trabajadores debían paralizar el país por medio de una huelga de duración indeterminada y los cordones industriales formarían la reserva de las unidades leales de las FF.AA."*

El 11 de setiembre estalló el tan anunciado golpe contrarrevolucionario. Ante las primeras noticias Allende se dirigió a la Casa de la Moneda. *"¿Por qué no fue a la sede del regimiento de Tacna? -pregunta Saverio Tautino-. Porque evidentemente Allende no había perdido todavía la esperanza de que Pinochet lo ayudara. Efectivamente, en los dos primeros llamados que lanzó desde la sede de la presidencia, invitó a los trabajadores a retornar a sus lugares de trabajo y al resto a sus casas. Esperaba todavía una salida parecida a la del 29 de junio..."* ¡Esto no lo dice PO, sino un renombrado periodista del stalinismo italiano!

Allende se dirigió a la Casa de la Moneda con el evidente fin de negociar con los militares. Por todo el desarrollo de la lucha de clases, esto significaba la voluntad de Allende de acceder, con el apoyo de las FF.AA., a aplicar -él mismo- los mecanismos de la derrota directa del movimiento obrero: gobernar al margen (contra) de los sindicatos y de los partidos obreros y militarizar al país. Esto es: transformarse en un bonapartista, paso transitorio hacia una victoria completa de la contrarrevolución.

Los acontecimientos fueron mucho más lejos que los cálculos de Allende. Antes de mediodía, la aviación bombardeaba la Casa de la Moneda. De este modo, sin ninguna consigna, sin ninguna orientación para hacer frente a las tropas de Pinochet, las masas chilenas fueron masacradas por la futura Junta Militar.

Nuevamente se confirma así el pronóstico del Programa de Transición, de fundación de la IV Internacional: *"la política conservadora de los 'Frentes Populares', conduce a la clase obrera a la impotencia y abre el camino al fascismo"*.

Llamamos a discutir este balance de capital importancia para nuestro propio futuro, el de América Latina y el de la revolución mundial.

Extraído de la respuesta del CEN de "Política Obrera" (8 de noviembre de 1974) al PST, en relación a la caracterización y a la política frente a la UP chilena. Como vimos en el capítulo "El gobierno de Allende", el PST caracterista, agrario, democrático y antiimperialista con dirección pequeño-burguesa"... (R. de América N° 10, E. Gozalez, pág. 17).

MOVIMIENTOS NACIONALISTAS Y FRENTE POPULAR

La característica común de los movimientos nacionalistas burgueses, cuya diversidad es notable, es su aspiración a realizar la unidad y autonomía nacionales de las colonias y semicolonias. En los países que ya han completado estas tareas, y que han devenido imperialistas, los movimientos nacionalistas tienen un carácter reaccionario, pues aspiran a resolver mediante la opresión de otras naciones su propio agotamiento histórico. En los países atrasados, los movimientos nacionalistas tienen un carácter históricamente (ojo, históricamente) progresivo, porque su "reivindicación de una autonomía nacional y económica... es la expresión de la necesidad de desarrollo burgués experimentada por estos países" (4º Congreso de la I.C.).

De la progresividad de las tareas de los movimientos nacionales (por eso decimos histórica), no se desprende automáticamente que su conducta política sea consecuente o revolucionaria. La realización cabal de estas tareas es imposible sin arrastrar a fondo a todas las masas al combate. Pero los portavoces burgueses o pequeño-burgueses de esos movimientos, se cuidan mucho—en escala diversa—de que la movilización de los trabajadores no ponga en peligro su propia dominación clasista nativa. Por otro lado, la aspiración misma de las direcciones burguesas a la autonomía nacional es relativa, ya que está condicionada a sus lazos y acuerdos con la burguesía imperialista opresora. En determinadas circunstancias (hostilidad extrema del imperialismo, débil desarrollo independiente del proletariado), los movimientos nacionalistas pueden llegar a librar una guerra nacional contra el imperialismo, para pasar en otra etapa a la represión más feroz del movimiento obrero colonial, en alianza con el capital financiero. Dos son los errores principales que hay que evitar en esta cuestión. El primero, propio del PSIN y del stalinismo, que consideran absolutamente progresivos a los movimientos nacionalistas burgueses por el carácter de sus reivindicaciones históricas. El otro, propio de la ultraizquierda, que los considera absolutamente reaccionarios por su incapacidad para llevar a la victoria la lucha por la liberación nacional. Ni apoyarlo incondicionalmente, ni colocarlo en el mismo plano que al imperialismo, los comunistas-trotskistas debemos considerar a los movimientos nacionalistas burgueses en la medida en que movilizan y organizan a las masas, trabajando por la más absoluta independencia del movimiento específicamente proletario, con el objeto de que pueda disputarle la dirección de las masas no obreras a la burguesía nacional. La táctica del frente único antiimperialista tiene por objeto "contribuir a desenmascarar las vacilaciones y las incertidumbres de los diversos grupos del nacionalismo bur-

gués... y el esclarecimiento de la conciencia de clase de los trabajadores..." (40 Congreso).

Los movimientos nacionalistas burgueses tratan de organizar al proletariado en su propio beneficio y apartándolo de toda estructuración política independiente. Las organizaciones políticas de la clase obrera surgen, en los países atrasados, aprovechando el cuadro de movilización del nacionalismo burgués, pero en contra de los propósitos de éste. En determinado punto de este antagonismo, el nacionalismo burgués está obligado a aplastar al movimiento proletario-comunista, que va camino de convertirse en el caudillo del conjunto de las masas. Esto lo hace directamente (Chiang-Kai-Shek, en 1927), o indirectamente, dando paso a golpes militares de fracciones más o menos vinculadas al nacionalismo. (Perón, 1955).

El nacionalismo—por la estructura contradictoria de la nación oprimida, por el agotamiento del período histórico de formación democrática de las naciones—está obligado tanto a jugar el rol de animador del movimiento de masas explotadas como el de su verdugo; está obligado, tanto a enfrentarse al imperialismo como a ser el instrumento de éste para aplastar al proletariado que se moviliza autónomamente. Definir al nacionalismo de "progresivo" en general es ocultar su rol contrarrevolucionario frente al proletariado que se independiza políticamente.

Creemos que hemos arribado al punto en que podemos apreciar claramente la diferencia de todo orden—histórica y política—entre un movimiento nacionalista burgués y un frente popular.

¿QUE CLASE DE RECURSO POLITICO ES EL FRENTE POPULAR?

Los frentes populares en los países atrasados surgen, justamente, cuando el movimiento de masas escapa al control de la burguesía nacional, y cuando no puede ser aplastado con métodos de guerra civil o cuartelazo. Aparece aquí en toda su importancia la crisis histórica de la dirección del proletariado y el carácter contrarrevolucionario del stalinismo y la socialdemocracia. El proletariado, que ha superado por entero su confianza en los partidos burgueses nacionalistas, se encolumna, a la vanguardia de otros sectores de masas, detrás de los partidos específicamente obreros, que, desde un punto de vista histórico, deberían asumir la responsabilidad de la lucha por la revolución proletaria. Estos aparatos obreros contrarrevolucionarios, en cambio, se alinean junto a los partidos en crisis de la burguesía para contener a los explotados dentro del cuadro burgués. El bloque político así formado cumple una función alternativa a la del golpe reaccionario: es un recurso último de los explotadores, imperialismo incluido, contra la revolución proletaria. Los movimientos nacionalistas y los Frentes Populares tienen una función política similar... que es la contraria de la que señala el PST: cuando se trata de aplastar el desarrollo de la revolución proletaria, la burguesía utiliza a uno u otro, esto según el desarrollo concreto del nacionalismo y del stalinismo en cada país. Cuando el régimen burgués no está en peligro, no hay, en general, frentes populares, o tienen un carácter sumamente episódico; son los momentos en que los movimientos nacionalistas cumplen ciertas tareas progresivas de organización de las masas, con vistas a mejores negociaciones con el imperialismo. (Por ejemplo, la legalización de los grandes sindicatos industriales por Perón). El frente popular es siempre un RECURSO político, no una necesidad histórica; su función, por lo tanto, es contrarrevolucionaria, no progresiva. Los movimientos nacionalistas nacen sí por una necesidad histórica del desarrollo de las fuerzas productivas, y por eso pueden, a diferencia de los FR, jugar un papel progresivo en

cierta etapa—pero terminan por ser contrarrevolucionarios.

Es un error decir que los movimientos nacionalistas burgueses son organismos de colaboración de clases. Son sí movimientos pluriclasistas porque agrupan a las diversas clases de la población; pero no de colaboración de clases, porque para ello el proletariado tendría que tener una organización política propia, fruto de su propio movimiento histórico como clase, dispuesta a colaborar o no ya que el colaboracionismo es una política conciente. En los movimientos nacionalistas, los sectores obreros no tienen fisonomía política propia respecto a la burguesía, aunque socialmente unos son explotados y los otros explotadores. La burocracia sindical peronista no puede ser tomada por representante proletaria porque, aunque tiene un origen obrero, no representa, ni histórica ni políticamente, al proletariado. Los obreros son arrastrados al movimiento nacionalista cuando su desarrollo como clase es insuficiente (y en esta circunstancia ese arrastre es progresivo), y no por una política colaboracionista de una dirección política obrera, que aún no tienen. El Frente Popular es completamente distinto: aquí, las direcciones traidoras siguen una política de colaboracionismo clasista, concientemente. El movimiento nacionalista burgués se expresa como organización única, el frente popular como bloque de fuerzas. La colaboración de clases es siempre un freno histórico; la labor de organización de masas del nacionalismo es, por el contrario, un impulso. El nacionalismo surge cuando aún el desarrollo del proletariado y sus organizaciones es muy débil, por eso se lanza a organizarlo como factor de masas de la política burguesa. El Frente Popular, al revés, aparece cuando el proletariado alcanza un alto grado de politización y organización, por eso su único objetivo burgués es desarmarlo y desorganizarlo. El nacionalismo burgués recurre a los partidos obreros, al frente popular; cuando, obligado a aplastar a las masas, no puede derrotarlas por medio de recursos tradicionales tales como los golpes preventivos. En su fase de descomposición y crisis, el nacionalismo concilia, con infinitos rodeos, con una táctica de frente popular, para ejecutar la contrarrevolución, no solo, sino con los stalinianos.

Es un error decir que los frentes populares en los países atrasados sólo son posibles como coaliciones de los partidos obreros con aquellos que representan directamente al imperialismo; esto en todo caso es una variante de derecho extremo del frente popular. En la década del 30, Togliatti—del PC italiano—llegó a proponer frentes populares con el fascismo (y entonces era cosa de preguntarse contra quién). La Unión Democrática, si bien se organizó contra el movimiento nacionalista del peronismo, tuvo su base en los dos partidos más fuertes y tradicionales de los explotadores argentinos. En lugar de clasificar esquemáticamente a la Unión Democrática en una categoría opuesta a la UP (ambos son para nosotros frentes populares), hay que tratar de explicar por qué se hizo, como ocurrió en muchos otros países en esa etapa (Bolivia, contra Villarroel; antes, en Brasil, contra Vargas, etc.), no con el nacionalismo burgués, sino en su contra. El fenómeno de la Unión Democrática demuestra que los frentes populares, cualquiera sea su fisonomía nacional (aspecto decisivo para la táctica), tiene su base en la colaboración clasista internacional, entre el imperialismo y la burocracia. El imperialismo yanqui, deseoso de penetrar en Argentina, viejo coto cerrado de los ingleses, pactó con la burocracia una distribución de "zonas de influencia", que en Argentina alineó al PC con el frente proyanqui. Los frentes populares tienen este sello internacional: la coexistencia pacífica, a cuyo servicio actúa el stalinismo. Pero no sólo eso, lo fundamental es lo que sigue: sólo aliándose con la Unión Democrática, el stalinismo podía completar la quiebra necesaria dentro de las filas del activismo obrero de la época, como para asegurar 30 años de capitalismo al país. En Chile, la misma función política sólo podía cumplirla la coalición de la Unidad Popular...

LAS REIVINDICACIONES NACIONALISTAS EN CONCRETO Y EN ABSTRACTO

El imperialismo es el capitalismo en descomposición y la reacción en toda la línea. Por este motivo está obligado a llevar una lucha despiadada contra los pueblos oprimidos, cualesquiera sean sus gobiernos (incluso monarquías bárbaras, decía Trotsky), a fin de acrecentar su superplusvalía colonial. El imperialismo está obligado a conciliar en ciertas oportunidades esta tendencia a la dominación incontrolada con la resistencia de las masas que buscan la destrucción del Estado burgués, aceptando transitoriamente el cuadro democrático y parlamentario. Como explica Trotsky sobre España, pueden pasar dos cosas en caso de no darse una victoria de la revolución: o la UP frena, desmoraliza y aplasta a las masas—y en este caso la democracia chilena evoluciona pacíficamente hacia un bonapartismo antiobrero y hacia un régimen represivo (¡fue lo que pasó con los frentes populares chilenos de la posguerra!); o la UP no es capaz de poner orden en su propio campo y al conjunto de la burguesía y al imperialismo no le queda otra vía que Pinochet.

Ambas vías se intentaron en Chile. Por el Estatuto de Garantías, por el ingreso de los militares al gobierno, por la ley de requisa de armas y allanamientos de fábricas, por el último intento de negociar con Pinochet el 11 de setiembre (¡por eso murió solo!), fue bien evidente que Allende, que repitió en varias oportunidades que la "dictadura del proletariado" no pasaría, buscaba una salida a través de un gobierno bonapartista con las fuerzas armadas. Sin embargo, su total deterioro, la necesidad del imperialismo de aprovechar para golpear sin límites, la visible incapacidad de Allende para parar el movimiento hacia el doble poder de los explotados, hizo inviable su variante reaccionaria pacífica, en favor de la contrarrevolución violenta. La política de la UP estaba en contradicción con el golpismo extremo, pero no con la política general de la burguesía de acabar con los métodos democráticos. Allende no se equivocó; traicionó las expectativas que en el PS y el PC tenían depositadas las masas.

Las reivindicaciones de nacionalización en los países atrasados tienen un carácter genéricamente progresivo, en relación a las de los países imperialistas. Su importancia efectiva, sin embargo, depende de las características que asuman y del papel que cumplan para arrastrar a las masas al combate. Es propio de los teóricos de la burguesía nacional valorar las nacionalizaciones incondicionalmente, en sí mismas, pues todo su programa de transformación se agota en las nacionalizaciones administrativas (sin crear un nuevo cuadro de movilización) rigurosamente y bien pagadas, y aisladas. Las nacionalizaciones de este carácter corresponden plenamente al aspecto de conciliación con el imperialismo, que éste se ve obligado a aceptar en ciertas circunstancias. La política de nacionalizaciones no se puede juzgar sino en el marco político de conjunto, porque carecen de todo valor económico autónomo; la mayor parte de las veces, al romper viejos monopolios en crisis, permiten abrir el mercado para una más vasta penetración imperialista (nacionalización de los teléfonos y posterior ingreso de Standard y Siemens). El carácter y la amplitud antiimperialistas de un gobierno no se miden por el inventario estadístico de sus nacionalizaciones, sino en relación a si su política—incluidas las nacionalizaciones—va dirigida o no, en el sentido de movilizar al máximo todas las energías combativas de los trabajadores del campo y de la ciudad. Hay una razón decisiva para analizar las cosas así: la piedra de toque para la transformación social es la captura y destrucción del Estado, y no las medidas económicas aisladas. Considerando siempre las condiciones históricas concretas, son las masas las que hacen la historia, y esto no hay que olvidarlo nunca. La postración teórica de los trotskistas latinoamericanos ante las nacionalizaciones de las burguesías nacionales es una de sus mayores faltas para poder construir el partido revolucionario...•••

LAS NACIONALIZACIONES DE ALLENDE FRENTE A LAS MASAS

Consideramos un serio error caracterizar como "progresivo" a un gobierno por sus nacionalizaciones aisladas. Estas nacionalizaciones estaban inscriptas como parte de una política de desvío y desorganización de las masas; a su turno, por este motivo, se convirtieron en palancas de la desorganización económica. La reforma agraria, por ejemplo, golpeó a los terratenientes, pero fue ejecutada de modo tal (por respeto a la propiedad privada) que desorganizó por completo la producción campesina y produjo el encarecimiento del consumo. Obviamente, tanto ante la reforma agraria como ante las nacionalizaciones actuamos, no como una medida del capital financiero, contra el que por al contrario chocaba parcialmente, sino por la proyección que podían tener para la movilización de los trabajadores. No llamamos a enfrentarlas directamente, pero sí indirectamente, denunciando sus limitaciones conciliadoras y levantando un programa de agitación por el control obrero y campesino y el doble poder...

Las nacionalizaciones (burguesas) —cuyo contenido histórico general en los países atrasados es democrático, es decir, progresivo, es decir, vinculado a la necesidad de superar al pre-capitalismo de esos países, que está fortalecido por el imperialismo— pues bien, esas nacionalizaciones tienen un distinto carácter político, es decir, concreto, según la relación que guarden con el desarrollo del movimiento de las masas de esos países. Las nacionalizaciones que ejecutan los gobiernos burgueses cumplen una función política progresiva cuando el movimiento obrero y campesino se encuentra aún en una fase política embrionaria, o aún no ha alcanzado un plano dirigente en la vida nacional; estas nacionalizaciones forman un todo con las medidas de organización de masas de las burguesías nacionalistas. Pero cuando el movimiento obrero y de los explotados ha roto los diques de control de la burguesía, cuando su desarrollo se desenvuelve masivamente en el cuadro de los partidos obreros, cuando su movilización apunta al doble poder; en una palabra, cuando por la madurez alcanzada por el proletariado y sus luchas, no se trata ya del desarrollo burgués, no se trata de una ampliación del desenvolvimiento capitalista, sino del gobierno obrero y el anti-capitalismo, esto como única vía para salir de la impasse del atraso y la opresión nacionales; pues bien, en estas condiciones, las nacionalizaciones burguesas se encuadran dentro de los recursos políticos para frenar a las masas, para desviarlas y, por lo tanto, para aplastarlas. El capitalismo de Estado que había en los proyectos allendistas estaba vinculado a todo el objetivo de arrebatar las libertades de movilización de las masas y marchar, contra ellas, hacia un bonapartismo cívico-militar. Pero el mejor ejemplo de todo esto lo tenemos en la revolución boliviana de 1952: las nacionalizaciones de las minas, finalmente resueltas por el MNR, fueron el resultado de una brutal disputa con el movimiento obrero, que las quería sin pago y bajo control obrero. Las nacionalizaciones pagas del MNR, con su control burocrático, fueron el punto de partida de la depresión del movimiento revolucionario. ¿Hubiera sido correcto decir que el MNR era, en 1952-53, "progresivo", por sus nacionalizaciones, contrarias a las del proletariado, y, cuando se dirigía a la reconstitución del Estado y del ejército, y a la destrucción de las milicias? En una escala diferente: ¿no vale lo mismo para la UP? Compañeros: no hay que ser abstractos; nacionalizaciones, reivindicaciones nacionales, son categorías muy importantes, pero generales, válidas para entender los fenómenos en un plano histórico. Para precisar el carácter de los frentes populares, o de un gobierno

nacionalista determinado, hay que bajar de nivel, hay que combinar esas categorías abstractas con otras tales como carácter del movimiento de las masas, de la situación política, de la crisis social, etc. De otro modo, se cae en la caracterización unilateral e incondicional de ciertos fenómenos formalmente similares del desarrollo burgués de la revolución en los países atrasados. ¿La "argentinización" de Standard y Siemens tipifica al gobierno de la ley de seguridad y del congelamiento de salarios como "progresivo"? ¿Son estas "argentinizaciones" medidas que se inscriben en una pretensión de desarrollo independiente del capitalismo nativo, o para evitar una mayor descomposición de la estafa telefónica de la ITT?

Los frentes populares son recursos contrarrevolucionarios tanto en las naciones adelantadas como en las atrasadas. Sin embargo, hay que distinguir cuidadosamente a los gobiernos de FP, que se mueven aún en el cuadro de la democracia parlamentaria, del fascismo o los golpes militares reaccionarios, que quiebran las condiciones democráticas. El gobierno de Allende era un instrumento de la contrarrevolución, pero dentro del campo democrático. Esto impone una obligación elemental: luchar del lado del gobierno allendista contra el golpismo militar. Pero luchar del lado de ese gobierno no significa apoyarlo sino cambiar, transitoriamente, la forma de combatirlo. En circunstancias como éstas, se lo combate uniendo estrechamente dos cuestiones: el máximo de movilización contra el golpe militar con las críticas a los compromisos del gobierno con la burguesía y los golpistas, crítica que debe servir para ganar la mayoría de la clase obrera, con el propósito de derrocar al gobierno de frente popular. Lo mismo ocurre en caso de guerra entre un gobierno de un país atrasado, por reaccionario que sea, y el imperialismo. Luchamos en el campo del primero porque defiende la autonomía nacional contra la reacción en toda la línea del capital financiero, siguiendo la misma táctica.

La distinción entre un gobierno burgués nacionalista que organiza a las masas y un frente popular, contrarrevolucionario, tiene colosal implicancia en la agitación política diaria. En el primer caso, la consigna de gobierno obrero tiene un carácter pedagógico, y no se plantea la destrucción inmediata del Estado burgués. En una circunstancia así, el sentido del trabajo entre las masas obreras es separarlas del nacionalismo para formar un partido obrero. Con este propósito puede ser legítimo hacer entrisimo en el nacionalismo, actuando en su seno como fracción obrera independiente. Las condiciones políticas para la lucha por el poder no serán reunidas, porque el proletariado sigue a la burguesía. Pero el caso es bien distinto con un Frente popular. Aquí los obreros tienen sus partidos y un desarrollo en total contradicción con el Estado burgués. La agitación política por el gobierno obrero tiene un carácter inmediato: significa reclamar que los partidos de la clase rompan su alianza con la burguesía; la agitación por la ruptura con la burguesía tiene una relación directa con el poder, con el gobierno obrero, con la revolución proletaria. ¿Llamaron ustedes en Chile a que el PS y el PC rompan con los partidos burgueses y formen un gobierno monoclásista, como Lenin reclamó que los mencheviques tomen el poder antes de julio de 1917, rompiendo su coalición con la burguesía?

